

M^a Laura Andrés [1] Claudia Elena Castañeiras [2] M^a Cristina Richaud [3]

Relaciones entre la personalidad y el bienestar emocional en niños. El rol de la regulación emocional

Relations between personality and emotional wellbeing in children. The role of emotion regulation

Relações entre a personalidade e o bem-estar emocional nas crianças. O rol da regulação emocional

[1] Mg. en Psicología, Educación y Desarrollo, Becaria doctoral CONICET. Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP). Facultad de Psicología. Centro de Investigación en Metodología, Educación y Procesos Básicos (CIMEPB) y Grupo de Investigación en Evaluación Psicológica (GIEPsi). Correo electrónico: marialauraandres@gmail.com Dirección postal: Funes 3250 - Cuerpo V - Nivel III -

[2] Dra. en Psicología. Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP). Facultad de Psicología. Grupo de Investigación en Evaluación Psicológica (GIEPsi).

[3] Dra. en Psicología. Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Psicología Matemática y Experimental (CIIPME).

Resumen

Los rasgos de personalidad constituyen predisponentes del bienestar emocional. Específicamente, aún no se conoce de forma exhaustiva mediante qué procesos la personalidad ejerce su influencia sobre el bienestar. Investigaciones recientes en adultos han comenzado a mostrar que uno de estos procesos podría ser la regulación emocional. Sin embargo, escasos estudios han explorado esta posibilidad en población infantil. El objetivo de este trabajo es analizar si las estrategias de regulación emocional reevaluación cognitiva (RC) y supresión de la expresión emocional (SEE) poseen un rol mediador en la relación de la personalidad con el bienestar en niños de 9 a 12 años de edad. Para esto, se evaluaron 230 niños en las variables mencionadas y se realizó un modelo de ecuaciones estructurales. Los resultados indican que la RC posee un efecto mediador en la relación de la Extraversión y el bienestar, en tanto la SEE no presentó dicho efecto. El Neuroticismo presentó un efecto directo sobre el bienestar. Los resultados constituyen un aporte relevante en el tema con capacidad de transferencia para el diseño y aplicación de programas de promoción de la salud mental infantil.

Palabras clave: Extraversión; Neuroticismo; Reevaluación cognitiva; Supresión de la expresión emocional; bienestar emocional; niños; artículo empírico.

Abstract

Personality traits are predisposing of emotional well-being. Specifically, it is not well known the processes by which personality exerts its influence on well-being. Recent studies in adults have begun to show that one of these processes could be emotional regulation. However, few studies have explored this possibility in children. The aim of this paper is to analyze whether emotional regulation strategies, cognitive reappraisal (CR) and expressive suppression (ES) have a mediating role in the relationship of personality to the well-being of children 9-12 years old. For this, 230 children were evaluated in these variables and structural equation modeling was performed. The results indicate that the CR has a mediating effect on the relationship between Extraversion and well-being, while the ES provided no such effect. Neuroticism showed a direct effect on well-being. It is expected that the results will prove valuable in the design of programs to promote children's mental health.

Key words: Extraversion; Neuroticism; Cognitive Reappraisal; Expressive suppression; Emotional Well being; children; Empirical article.

Resumo

As características da personalidade constituem predisposições do bem-estar emocional. Especificamente, ainda não se conhece de forma exhaustiva mediante quais processos a personalidade exerce sua influência sobre o bem-estar. Investigações recentes em adultos começaram a mostrar que um destes processos poderia ser a regulação emocional. No entanto, escassos estudos exploraram esta possibilidade na população infantil. O objetivo deste trabalho é analisar se as estratégias de regulação emocional reavaliação cognitiva (RC) e supressão da expressão emocional (SEE) possuem um rol mediador da personalidade com o bem-estar em crianças de 9 a 12 anos de idade. Para isso, foram avaliados 230 crianças nas variáveis mencionadas e se realizou um modelo de equações estruturais. Os resultados indicam que a RC possui um efeito mediador na relação da Extroversão e o bem-estar, porém a SEE não apresentou dito efeito. O Neuroticismo apresentou um efeito direto sobre o bem-estar. Os resultados constituem uma contribuição relevante no tema com capacidade de transferência para o desenho e aplicação de programas de promoção da saúde mental infantil.

Palavras chaves: Extroversão, Neuroticismo, Reavaliação cognitiva, Supressão da expressão emocional, bem-estar emocional, crianças, artigo empírico.

La personalidad implica los modos esencialmente estables y consistentes en los cuales los individuos piensan, sienten y actúan en una variedad de situaciones (Melucci, 2004). La personalidad no se equipara con el comportamiento concreto en una situación, sino que hace referencia a un patrón de conducta propio de cada ser humano, relativamente permanente y estable (Herman, 1976). Las teorías de personalidad pioneras y más difundidas son las del rasgo (Richaud de Minzi, 2004). El concepto de rasgo ha sido utilizado ampliamente en Psicología de la Personalidad para referir a patrones comportamentales o disposiciones hacia ciertos estilos de conducta relativamente amplios, estables y consistentes temporal, situacional y culturalmente (Moreno-Jiménez, 2007; Winter, John, Stewart, Klohnen & Duncan, 1998). Las teorías de la personalidad pueden englobarse en dos categorías: las teorías de rasgo único y las teorías de rasgos múltiples. Las primeras focalizan en una parte concreta de la estructura de la personalidad y en la determinación de esa parte en la explicación de la conducta (Hampson, 1982). Las teorías de rasgo múltiple sostienen que todos los individuos comparten una misma estructura de personalidad si bien difieren entre sí en función de la combinación particular de valores dentro de los rasgos. El Modelo

de los Cinco Grandes es una taxonomía consensuada que resume cinco rasgos básicos que diferencian a los individuos en sus estilos emocionales, interpersonales, experienciales, actitudinales y motivacionales (McCrae, 1991).

De estos rasgos de personalidad, dos de ellos se consideran un componente esencial del bienestar subjetivo y la felicidad, la Extraversión y el Neuroticismo (DeNeve & Cooper, 1998; Steel, Schmidt & Shultz, 2008).

El rasgo *Extraversión* implica la disponibilidad energética del individuo, incluye facetas como calidez, sociabilidad, asertividad, actividad, búsqueda de excitación y emociones positivas (John & Srivastava, 1999). La Extraversión implica asertividad, espontaneidad, energía, dominancia, confianza, agencia y una tendencia hacia la felicidad (Depue & Collins, 1999); Implica también sociabilidad (Ashton, Lee, & Paunonen, 2002). Se ha mostrado que las personas extrovertidas manifiestan valorar su vida en términos de alegría, excitación, felicidad, activación y energía (Dollinger, Leong & Ulicni, 1996).

El rasgo Neuroticismo se define como un continuo desde la ansiedad, el nerviosismo, la tristeza y la tensión hacia la estabilidad emocional (Gross, 1998).

Incluye las facetas de ansiedad, hostilidad, depresión, autocrítica, impulsividad y vulnerabilidad (Costa & McCrae, 1992). Individuos con altas puntuaciones en este factor se caracterizan por la experiencia de miedo, tristeza, distrés, activación fisiológica, ansiedad, hostilidad, depresión, impulsividad y vulnerabilidad (Miles & Hempel, 2003); es decir, que las personas que puntúan alto en dicho rasgo experimentan con frecuencia emociones negativas como la preocupación y la inseguridad. El polo opuesto del factor se caracteriza por estabilidad emocional, control emocional y fortaleza del yo (John, 1990). Se ha encontrado que las personas que califican bajo en neuroticismo son más felices y están más satisfechas con la vida que quienes califican alto (DeNeve & Cooper, 1998; Schmutte & Ryff, 1997).

Ahora bien, ¿existe la personalidad en los niños? ¿es adecuado hablar de esta estructura de personalidad cinco rasgos en los niños? Las estructuras psicológicas de la personalidad se desarrollan gradualmente durante el curso de la vida (Richaud de Minzi, 2004). Diversas aproximaciones teóricas intentan dar cuenta del temperamento y la personalidad en la infancia y su evolución hasta la edad adulta (e.g. Rothbart, 1991). Entendiendo el temperamento como las diferencias individuales constitucionales en la reactividad y

autorregulación y que las diferencias temperamentales tempranas son sustratos de la personalidad (van Aken, Lieshout, Scholte, & Haselager, 2002), existe una personalidad desde que el niño nace y ésta es hasta cierto punto estable en el tiempo (Richaud de Minzi, 2004).

El bienestar subjetivo es un constructo que integra las percepciones del individuo respecto de su propia vida (Diener, 1984, 1994; Diener, Suh, Lucas & Smith, 1999). Es entendido como un concepto global que se compone de varias dimensiones (Diener, Lucas & Scollon, 2006): (1) una evaluación cognitiva de la propia vida, generalmente entendida como satisfacción vital; (2) bajos pero apropiados niveles de afecto negativo, y (3) una evaluación afectiva de las propias emociones positivas, dentro de la que se incluye la noción de felicidad. Estos tres componentes pueden ser agrupados en dos dimensiones: cognitiva y afectiva (Diener, 1994; Diener et al., 1999). La dimensión cognitiva se refiere a la satisfacción vital, ya sea de manera global o por dominios específicos, y la dimensión afectiva -también denominada bienestar emocional- se refiere a la presencia de sentimientos predominantemente positivos que incluyen la noción de felicidad (Arita, 2005; Moyano & Ramos, 2007) pero también negativos (Diener et al., 1999).

De estas dimensiones y dominios del bienestar subjetivo, la felicidad se describe como el resultado de una evaluación afectiva global (DeNeve & Cooper, 1998), de modo que resulta adecuada como un indicador del bienestar subjetivo en los niños para explorar sus asociaciones con las estrategias de regulación emocional.

En síntesis, la felicidad es un componente emocional del bienestar subjetivo y se define como la preponderancia del afecto positivo sobre el afecto negativo, en la evaluación afectiva de la propia situación vital (DeNeve & Cooper, 1998), también se la denomina bienestar emocional (Arita, 2005; Moyano & Ramos, 2007).

La investigación ha mostrado de manera reiterada que existen asociaciones entre los rasgos de personalidad y la felicidad en población infantil. Por ejemplo, McKnight, Huebner y Suldo (2002) encontraron que la Extraversión y el Neuroticismo se relacionaban de forma positiva y negativa respectivamente con la satisfacción vital en adolescentes. Holder y Klaseen (2010) mostraron cómo la combinación de mayores niveles de sociabilidad con menores niveles de timidez -lo que se ha considerado un indicador de Extraversión (Buss & Plomin, 1984)- se correlacionaron positivamente con

medidas de felicidad en niños; así como mayores niveles de emocionalidad negativa - considerada un indicador de Neuroticismo (Buss & Plomin, 1984)- se asociaron negativamente con felicidad.

Ahora bien, una pregunta que los investigadores se han hecho es mediante qué procesos la personalidad ejerce su influencia sobre el bienestar (Bolger & Zuckerman, 1995). Recientemente se ha sugerido que uno de estos serían la selección y utilización de estrategias de regulación emocional. Resultados favorables en este sentido se han encontrado en estudios realizados en población adulta. Por ejemplo, Ng y Diener (2009) constataron que la estrategia cognitiva de regulación emocional "saborear" presentaba un efecto mediador en la relación entre la Extraversión y la tendencia a experimentar emociones positivas, en tanto que la estrategia de reparación del ánimo mediaba la relación entre el Neuroticismo y la tendencia a experimentar emociones negativas. Wang, Shi y Li (2009) aportaron datos sobre la asociación que la Extraversión y el Neuroticismo presentaron con el afecto positivo y negativo a través de su influencia sobre la estrategia de regulación emocional reevaluación cognitiva y, si bien la estrategia supresión de la expresión emocional no mostró un efecto mediador, la Extraversión se asoció

en sentido negativo con ella como se había hipotetizado. Sin embargo, no hemos registrado estudios que exploren el posible efecto mediador de la regulación emocional en población infantil.

La emoción es un componente esencial del funcionamiento de los seres humanos, ya que constituye una respuesta del organismo para adaptarse al ambiente (Tooby & Coosmides, 2008). Las emociones informan sobre la necesidad de lucha o huida, contribuyen al establecimiento de relaciones sociales, motivan al cambio cuando es necesario y facilitan el aprendizaje (Gross, 1999). Se ha estudiado, por ejemplo, cómo las emociones pueden incrementar las capacidades de memoria (Phelps, 2006) o guiar las interacciones interpersonales (Keltner & Kring, 1998), en aquellas situaciones evaluadas como relevantes para el cumplimiento de objetivos individuales. Sin embargo, en la vida cotidiana pueden volverse difíciles de manejar (Parrot, 1993) debido a que pueden tornarse extremadamente intensas, ocurrir en un momento no indicado o resultar inapropiadas en el contexto situacional (Gross, 2008). De hecho, las respuestas emocionales que resultan inadecuadas por su intensidad, frecuencia o circunstancia de aparición están presentes en muchas formas

de psicopatología (Campbell-Sills & Barlow, 2007); en dificultades sociales (Wranik, Barrett, & Salovey, 2007) y en enfermedades físicas (Sapolsky, 2007). Al respecto, las concepciones más modernas reconocen la existencia de procesos regulatorios en el despliegue de la respuesta emocional (Gross, 2014).

La regulación emocional puede definirse como la utilización de estrategias que los individuos ponen en marcha para modificar el curso, intensidad, duración y expresión de las experiencias emocionales que poseen en pos del cumplimiento de objetivos individuales (Cole, Martin & Dennis, 2004). El estudio de la regulación emocional en la infancia resulta importante pues la misma está estrechamente involucrada en los procesos de salud mental (Cicchetti, Ackerman, & Izard, 1995), de socialización (Eisenberg, et al., 1997) y de aprendizaje académico (Graziano, Reavis, Keane, & Calkins, 2002).

El Modelo de Proceso de Regulación Emocional (Gross & Thompson, 2007) sostiene que las estrategias de regulación pueden ser diferenciadas en función del momento en el que tienen su primer impacto en la secuencia temporal del despliegue emocional. En este sentido, existen dos grandes mecanismos bási-

cos: aquel que agrupa las estrategias “focalizadas en el antecedente” -que son aquellas que se realizan antes de que las tendencias de respuesta emocional estén completamente activadas- y aquel que agrupa las estrategias “focalizadas en la respuesta” -que se refiere a aquellas estrategias que se implementan una vez que las respuestas emocionales han sido generadas-. Dos son las estrategias que han recibido mayor investigación empírica y experimental dentro de este modelo, por considerárselas de uso frecuente en la vida cotidiana y por su impacto en momentos clave del devenir emocional. La *reevaluación cognitiva* (RC) es una estrategia focalizada en el antecedente que hace referencia a la construcción de significados alternativos a un evento con el objeto de disminuir el impacto emocional negativo. La *supresión de la expresión emocional* (SEE) es una estrategia focalizada en la respuesta destinada a inhibir la expresión comportamental de la experiencia emocional (Gross & Thompson, 2007).

Como afirman Gross y Thompson (2007), resulta poco probable que una estrategia de regulación emocional sea siempre buena o mala, pero se ha mostrado que el uso frecuente de algunas de ellas se asocia con resultados sociales y afectivos positivos, mien-

tras que otras con resultados negativos. En general, la RC es considerada una estrategia más adaptativa y se ha mostrado que puede prevenir o reducir la experiencia de afecto negativo y posee el potencial de reducir los subsiguientes resultados negativos (Gross & John, 2003). En contraste, la SEE ha mostrado ser una estrategia de regulación emocional menos saludable ya que, a pesar de la inhibición de la expresión del afecto negativo, la experiencia del mismo permanece inmodificable o puede incluso incrementarse, como consecuencia de la discrepancia entre la experiencia interna y la expresión externa (Gross & John, 2003). Consecuente con esto, la investigación en población adulta ha mostrado que la RC se ha asociado con bienestar y la SEE con resultados predominantemente negativos para el mismo (Gross & John, 2003; John & Gross, 2004). En población infantil, Hughes, Gullone, Dudley y Tonge (2010) evaluaron las estrategias de regulación emocional RC y SEE en niños y adolescentes con síntomas de rechazo escolar de 10 a 14 años de edad. Sus resultados mostraron que los niños del grupo clínico informaron menor uso de la RC y mayor uso de la SEE que el grupo control. Gullone y Taffe (2011) mostraron que la RC y la SEE se asociaron con síntomas de depresión en

sentido negativo y positivo respectivamente en niños y adolescentes de 10 a 18 años de edad. También mostraron que la Extraversión se asoció positivamente con la RC y negativamente con SEE y que el Neuroticismo presentó un patrón de asociaciones opuesto, es decir, se asoció negativamente con la RC y positivamente con SEE. Penza-Clyve y Zeman (2002) encontraron que la SEE se asoció con síntomas internalizantes en niños de entre 9 y 12 años de edad.

Si bien existen varios estudios que han explorado estos procesos en la edad adulta (e.g. Gross, 2001) y en la vejez (e.g. Urry & Gross, 2010), menor cantidad de investigaciones se han centrado en la infancia tardía (Garnefski, Rieffe, Jellesma, Meerum Terwogt & Kraaij, 2007) y menos estudios aún han explorado las asociaciones entre estas estrategias con indicadores de bienestar emocional en este grupo poblacional. Como indica Kazdin (1993) en el estudio de la salud mental y especialmente de la salud mental infantil deben abarcarse tanto la ausencia de disfunción como el funcionamiento óptimo de los diferentes dominios psicológicos. Esto resulta llamativo si se tiene en cuenta que esta etapa del desarrollo infantil es un período crítico debido a los cambios que se producen en

las habilidades cognitivas -que se tornan gradualmente más abstractas y complejas- permitiendo la reflexión y verbalización sobre los propios estados internos, dando paso a una mayor capacidad de uso de la propia regulación de la emoción (Stegge, Meerum Terwogt, Reerijntjes & Van Tijen, 2007).

Si se tiene en cuenta que los rasgos de personalidad son modos consistentes, estables y escasamente modificables (Melucci, 2004) que resultan predictores importantes del bienestar (Contrada, Leventhal & O'Leary, 1990) conocer si la asociación entre ambos está mediada por estrategias de regulación emocional que son modificables y/o entrenables (Baumeister, Gailliot, DeWall & Oaten, 2006) podría resultar de valor para una mayor comprensión de estos procesos así como para el diseño y contenido de programas de promoción de la salud mental infantil (Garnefski, et al., 2007). El objetivo general de nuestro trabajo es analizar si las estrategias de regulación emocional RC y SEE poseen un efecto mediador en la relación entre los rasgos de personalidad Extraversión y Neuroticismo con la felicidad en niños de 9 a 12 años de edad.

Materiales, método y procedimientos

Diseño: Se trata de un diseño correlacional y transversal (Sampieri, Collado & Lucio, 2000) ya que se buscan contrastar hipótesis donde la naturaleza de la variable independiente no permite su manipulación explícita y se evalúa los sujetos en un mismo momento en el tiempo. Se han realizado estudios similares en otros contextos y poblaciones (e.g. Connor-Smith & Compas, 2002).

Participantes

Se obtuvo una muestra intencional no probabilística de 230 niños pertenecientes a la ciudad de Mar del Plata (Argentina). Luego de los análisis iniciales de los datos, se eliminaron 3 casos que presentaron valores atípicos en más de una variable, quedando la muestra definitiva compuesta por 227 niños (107 varones y 120 mujeres) de 9 (n=64), 10 (n=52), 11 (n=45) y 12 (n=66) años de edad pertenecientes a 4to, 5to y 6to año de la Escolaridad Primaria Básica y 1er año de la Escuela Secundaria de colegios de gestión privada.

Se pidió a las familias que identificaran los dos cuidadores principales del niño y se indagó por el nivel

educativo y ocupacional de dichos cuidadores. En su mayoría fueron la madre y el padre; y en algunos casos se identificó la madre y otro cuidador o al padre y otro cuidador (e.g. abuelo, tío, etc.). El nivel socio-educativo (NSE) de las familias de los niños se calculó utilizando el Índice de Hollingshead (2011) para lo cual se categorizó, en primer lugar, el nivel educativo de cada cuidador según la escala de Pascual, Galperín y Bornstein (1993) que toma como referencia el sistema educativo argentino y, en segundo lugar, el nivel ocupacional según la Escala de Grupos Ocupacionales de Argentina EGO 70 de Sautú (1989). En la tabla 1 se muestran las frecuencias del nivel educativo de los cuidadores; la mayoría posee estudios secundarios completos o incompletos (54,34%); otro grupo posee estudios universitarios completos, incompletos o de posgrado (31,73%) y una minoría posee estudios primarios completos o incompletos exclusivamente (13,91%). En la tabla 2 se muestra el tipo de ocupación de los cuidadores que se distribuye en trabajadores subcalificados (8,04%), calificados y semiprofesionales (17,6%), administrativos y cuentapropistas (49,78%), técnicos y semiprofesionales (18,04%) y profesionales o administrativos de mayor orden (6,52%). Siguiendo el criterio

propuesto por el Índice de Hollingshead (2011) el nivel socioeducativo de la familia se calcula multiplicando los valores de las escalas de educación y ocupación por unos factores de corrección que tienen su origen en los análisis de regresión múltiple realizados por el propio autor, sumando los valores de ambos cuidadores y dividiendo dicha suma por 2. Así, los valores obtenidos se pueden agrupar en cinco categorías: alto (66-55), medio-alto (54-40), medio (39-30), medio-bajo (29-20) y bajo (19-8). Este Índice se ha utilizado en diferentes investigaciones y en distintos contextos socioculturales (Adams & Weakliem, 2011). El nivel socioeducativo de las familias se presenta en la tabla 3, como puede observarse una gran cantidad de cuidadores posee un NSE medio (49,1%):

Con el objeto de controlar variables relativas a dificultades comportamentales se exploró la presencia de conductas de Agresión Física y Verbal, Negativismo, Transgresión, Impulsividad, Hiperactividad, Dificultades de Concentración, Inhibición y Retraimiento y Quejas Somáticas, mediante cuestionarios a los docentes de cada año escolar respecto de su grupo de niños. La tabla 4 presenta las puntuaciones mínimas y máximas, la media y el desvío estándar de cada subescala.

En aquellos niños cuyas puntuaciones en las dimensiones de conductas problemas se alejaron sustancialmente de la media de su grupo se decidió explorar el comportamiento del resto de las variables: rasgos de personalidad, estrategias de regulación emocional y felicidad. Se optó por el criterio de que una distancia de 3DE o más respecto de la media permite identificar a un caso como caso atípico (Kline, 2011). Ningún caso presentó valores por sobre 3DE en alguna de las subescalas.

Instrumentos de medida

1) Guía de Observación Comportamental para evaluar la presencia de conductas problema: Se administró a los docentes de los niños una versión abreviada de la Guía de Observación Comportamental para Niños de Ison y Fachinelli (1993) que indaga por la presencia de diferentes conductas problema. Se solicitó a los docentes de cada año escolar que completaran una guía por alumno participante en nuestro estudio. Esta guía se completa realizando una cruz sobre la celda que mejor describe la frecuencia observada de la conducta en el niño. La frecuencia puede ser “Nunca”, “A

Tabla 1. Distribución de frecuencias del nivel educativo de los cuidadores de los niños evaluados

	Escolaridad				Estudios Superiores		
	Primaria Incompleta	Primaria Completa	Secundaria Incompleta	Secundaria Completa	Universitario Incompleto	Universitario Completo	Posgrado Incompleto o Completo
Madre	7	32	52	76	0	40	10
Padre	2	15	55	57	58	26	6
Otro cuidador	3	5	7	3	4	2	0

Tabla 2. Distribución de frecuencias del tipo de ocupación de los cuidadores de los niños evaluados

	Trabajadores subcalificados	Trabajadores calificados y semiprofesionales	Administrativos y cuentapropistas	Técnicos y semiprofesionales	Profesionales y administrativos de mayor rango
Madre	21	17	123	42	17
Padre	12	56	96	40	13
Otro cuidador	4	8	10	1	0

Tabla 3. Distribución del nivel socioeducativo de las familias de los niños evaluados siguiendo el Índice de Hollingshead

Nivel socioeducativo	Frecuencia	Porcentaje
Bajo	9	3,9
Medio-bajo	34	14,8
Medio	113	49,1
Medio-alto	72	31,3
Alto	2	0,9

Tabla 4. Estadísticos descriptivos de cada una de las dimensiones de conductas problemas para toda la muestra

	Minimo	Maximo	Media	DE
Agr. FV.	7,00	20,00	9,86	3,23
Negat.	3,00	9,00	4,38	1,51
Transg.	4,00	10,00	5,42	1,47
Impul.	3,00	9,00	4,28	1,51
Hiper.	3,00	9,00	4,10	1,69
Dif.Conc.	2,00	6,00	3,02	1,12
Inhib.	6,00	18,00	10,25	2,38
Q. Som.	3,00	9,00	4,02	1,23

Nota: Agr. FV. = Agresión Física y Verbal; Negat. = Negativismo; Transg. = Transgresión; Impul. = Impulsividad; Hiper. = Hiperactividad; Dif.Conc. = Dificultades de Concentración; Inhib. = Inhibición y Retraimiento; Q. Som.= Quejas Somáticas.

veces” o “A menudo” y debe completarse cuidando de no considerar aquellas conductas del niño cuya finalidad es defenderse a si mismo o defender a otros. Las sub-escalas o conductas problemas son las siguientes: Agresión física y verbal: se refiere a conductas motoras y verbales dirigidas a otras personas que implican empujar, gritar, insultar, reprochar, iniciar peleas y hacer deliberadamente cosas que molestan a los demás. Negativismo: comprende conductas que implican hacer deliberadamente lo contrario a lo que se le ordena/pide. Transgresión: implica conductas en las que se vulneran los derechos de los demás o las normas sociales apropiadas a la edad. Impulsividad: supone conductas que implican una falta de capacidad para inhibir un comportamiento cuando es necesario, suelen caracterizarse por la exigencia de la menor demora posible en la satisfacción de una demanda. Hiperactividad: son conductas motoras y/o verbales de tasa elevada que aparecen sin un aparente control de estímulos y que por mantenerse durante un largo período difícilmente puedan ser ignoradas por otras personas. Dificultades de concentración: se trata de la dificultad que presenta el niño para mantener focalizada su atención durante períodos cortos de tiempo. Inhibición y Retraimiento:

implica conductas de dificultades para desenvolverse frente a terceros y de desvalorización de su propia persona o realizaciones. Quejas Somáticas: se refiere a conductas de protesta o manifestaciones de malestar físico.

2) Para la evaluación de la estrategia RC se administró el Cuestionario de Regulación Cognitiva de la Emoción –CERQ por sus siglas en inglés- de Garnefski, et al. (2007) que consiste en una escala de 36 ítems con opciones de respuesta en formato tipo Lickert desde 1 (nunca) hasta 5 (siempre) e indaga por la utilización de nueve estrategias cognitivas de regulación emocional, una de las cuales es la RC. La sub-escala RC implica asignar un significado positivo a los eventos experimentados, por ejemplo: “Pienso que lo que pasó también tiene sus cosas buenas”, “Pienso que puedo aprender algo de lo que me pasó”. Este instrumento se ha traducido y puesto a prueba –con autorización de las autoras (N. Garnefski, comunicación personal, Mayo 9, 2009)- en una prueba piloto de 60 niños escolarizados de 10 años de edad.

3) Para evaluar la SEE se administró la Escala de Expresividad Emocional Infantil –EESC por sus siglas en inglés- de Penza-Clyve y Zeman (2002) que se

conforma de 16 ítems con opciones de respuestas en formato tipo Lickert desde 1 (nunca) hasta 5 (siempre) e indaga por la tendencia a no expresar las emociones y la falta de reconocimiento de la propia emocionalidad. Se utilizó para este estudio la sub-escala de tendencia a no expresar las emociones. Ejemplos de ítems de esta sub-escala son: "Prefiero ocultar o esconder mis sentimientos"; "Cuando estoy molesto/a, me cuesta mostrar que me siento así". Este instrumento se ha traducido y puesto a prueba –con autorización de las autoras (J. Zeman, comunicación personal, Octubre 17, 2011)- en una prueba piloto de 54 niños escolarizados de 9 a 11 años de edad.

4) Para evaluar los rasgos de personalidad, se utilizaron las subescalas de Extraversión y Neuroticismo del Cuestionario Argentino de Personalidad Infantil CAPI de Lemos (2006) construido para evaluar los rasgos de personalidad en niños y está basado en el modelo del NEOPI-R de Costa y McCrae (Costa, McCrae, & Martin., 2008) que operacionaliza el modelo de personalidad de los Cinco Grandes. El CAPI se compone de 46 ítems con respuestas en formato escala tipo Lickert de tres opciones posibles: "Sí", "A veces" o "No". Las subescalas de Extraversión y Neuroticismo se

componen de 14 y 8 ítems respectivamente e indagan por la presencia de estos rasgos en los niños. Ejemplos de ítems de Extraversión son: "Me gusta estar entre muchas personas"; "Me gusta charlar con los demás". Ejemplos de ítems que componen Neuroticismo son: "Me pongo muy nervioso si la maestra me hace pasar al frente"; "Me quedo mal si pienso que hice una tontería". 5) Para evaluar la Felicidad se utilizó la subescala de Felicidad y Satisfacción de la Escala de Autoconcepto Infantil Piers-Harris 2 de Piers y Herzberg (2002). La escala se compone de 60 ítems con dos opciones de respuesta (SI/NO) que indagan por una representación global del sí mismo así como por seis dimensiones constitutivas del autoconcepto infantil entre las que se cuentan la felicidad. La subescala Felicidad y Satisfacción se compone de 10 ítems que exploran los sentimientos de felicidad y satisfacción con la vida y la evaluación más o menos positiva que el niño hace de sí mismo y de sus circunstancias de vida. Ejemplos de ítems de esta sub-escala son: "Soy una persona feliz"; "Tengo buena suerte." Ha sido considerada una medida adecuada de felicidad para niños (Holder, 2012; Holder & Callaway, 2010).

Aspectos éticos y recolección de los datos

Se realizó una reunión con los directivos de las escuelas para presentar el proyecto de investigación. Cuando los directivos dieron su permiso, se solicitó el consentimiento informado de los padres de los niños a través de una nota en la que se explicó el objetivo, procedimiento y finalidad de la investigación y una descripción breve de los instrumentos. Se aclaró que la participación era voluntaria y anónima. Se recolectaron los permisos por escrito antes de dar inicio a la colecta de datos. Finalmente, se informó a los niños del propósito del estudio y se evaluó aquellos que además del permiso de sus cuidadores dieron su asentimiento en forma oral para participar y fueron entrevistados en horario escolar, en pequeños grupos de no más de cinco niños por vez, en una sala que la escuela destinó para tal fin. La administración se realizó en un encuentro de 30 minutos aproximadamente.

Plan de análisis de los datos

Se utilizaron técnicas de la estadística descriptiva e inferencial. Para realizar los modelos mediaciona-

les se utilizaron ecuaciones estructurales con variables observables y se estimaron los efectos indirectos y directos para poder determinar si se trataba de efectos de mediación total o parcial. Para el análisis de los datos se utilizó el Paquete Estadístico para Ciencias Sociales SPSS –por sus siglas en inglés- (v. IBM SPSS Statistics 15) y como programa de modelos de ecuaciones estructurales el software AMOS (Arbuckle & Wothke, 1999) (v. IBM SPSS AMOS 19).

Antes de realizar los análisis propiamente dichos se procedió a la preparación de los datos (Kline, 2011). Para la estimación de los modelos se utilizó el método de Máxima Verosimilitud. Para la etapa de diagnóstico de la bondad de ajuste se utilizaron los indicadores y criterios más frecuentes: ji-cuadrado, la razón de Ji-cuadrado sobre los grados de libertad (χ^2/gl), el índice de ajuste comparativo (CFI), el índice de bondad de ajuste (GFI), y como medidas de error el error cuadrático medio de aproximación (RMSEA). Finalmente, se utilizó el método de remuestreo *bootstrap* para evaluar la significación de los efectos mediacionales o indirectos, directos y totales (Efron, 1979; MacKinnon, Lockwo & Williams, 2004). Se generaron 1000 muestras seleccionadas al azar del conjunto total de los datos e intervalos de confianza corregidos (CIs) del 95%. Si los

CIs no incluían el cero y los valores $p < .05$ los efectos se consideraron estadísticamente significativos (Kline, 2011).

Resultados

Preparación de los datos

Se descartó la presencia de colinealidad entre las variables ($R^2 > .90$ en todos los casos). La proporción de datos faltantes en cada una de las variables fue menor al 5%, se utilizó el método de Estimación Maximización para reemplazar los valores faltantes. Los valores de asimetría y curtosis fueron satisfactorios (entre 1 y -1) (George & Mallery, 2011) excepto para felicidad (-1,57 y 2,64). El coeficiente de curtosis multivariante de Mardia (1970) arrojó un C.R. de 3,68 lo que indicaría una distribución normal de los datos. No se detectaron casos con desviaciones mayores a 3,26DE respecto de la media en alguna o más de las variables (Tabachnick & Fidell, 2001). Se exploró la presencia de casos atípicos multivariados mediante el método del cuadrado de la distancia de Mahalanobis. Se detectaron tres casos que obtuvieron un valor de significación mayor a 0,001. Se eliminaron estos casos ($n=3$) y los valores de

asimetría y curtosis de felicidad mejoraron (-1,42 y 2,08) aunque no fueron totalmente satisfactorios y el coeficiente de curtosis multivariante de Mardia (1970) bajó y mostró un C.R. de 0,12.

Análisis descriptivos

La siguiente tabla presenta la media, desvío estándar, puntuación mínima y máxima y el valor del coeficiente de fiabilidad alpha de Cronbach.

La siguiente tabla muestra las correlaciones de orden cero entre todas las variables consideradas en el estudio. La Extraversión presentó una asociación positiva con la RC. El Neuroticismo se asoció positivamente con la SEE y negativamente con la RC aunque esta

Tabla 5. Estadísticos descriptivos de las variables de personalidad, estrategias de regulación emocional y felicidad.

Variable	M	DE	Mín.	Máx.	a
Extraversión	2,41	,35	1,33	3,00	.57
Neuroticismo	2,16	,37	1,06	2,95	.73
RC	14,80	3,31	4	20	.61
SEE	22,33	5,64	8,00	38,00	.67
Felicidad	8,14	1,97	2	10	.68

Nota: RC= reevaluación cognitiva; SEE= supresión de la expresión emocional.

última asociación no alcanzó la significación estadística. La Felicidad presentó asociaciones negativas con el Neuroticismo, positivamente con la RC y negativamente con la SEE.

Estimación del Modelo de Felicidad

El modelo explica el 14% de la varianza de Felicidad y posee un buen ajuste. Este modelo permite observar un efecto mediador total de la RC en la relación entre la Extraversión y la felicidad. La SEE no presentó un efecto mediador en la relación del Neuroticismo con felicidad. Como se observa en la Figura 1 este rasgo presentó un efecto directo negativo sobre la felicidad.

Tabla 6. Correlaciones entre todas las variables consideradas en este estudio

	(2)	(3)	(4)	(5)
Extraversión (1)	,011	,282(**)	-,081	,110
Neuroticismo (2)		-,082	,313(**)	-,275(**)
RC (3)				,244(**)
SEE (4)				-,284(**)
Felicidad (5)				-

Nota: * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$

Discusión

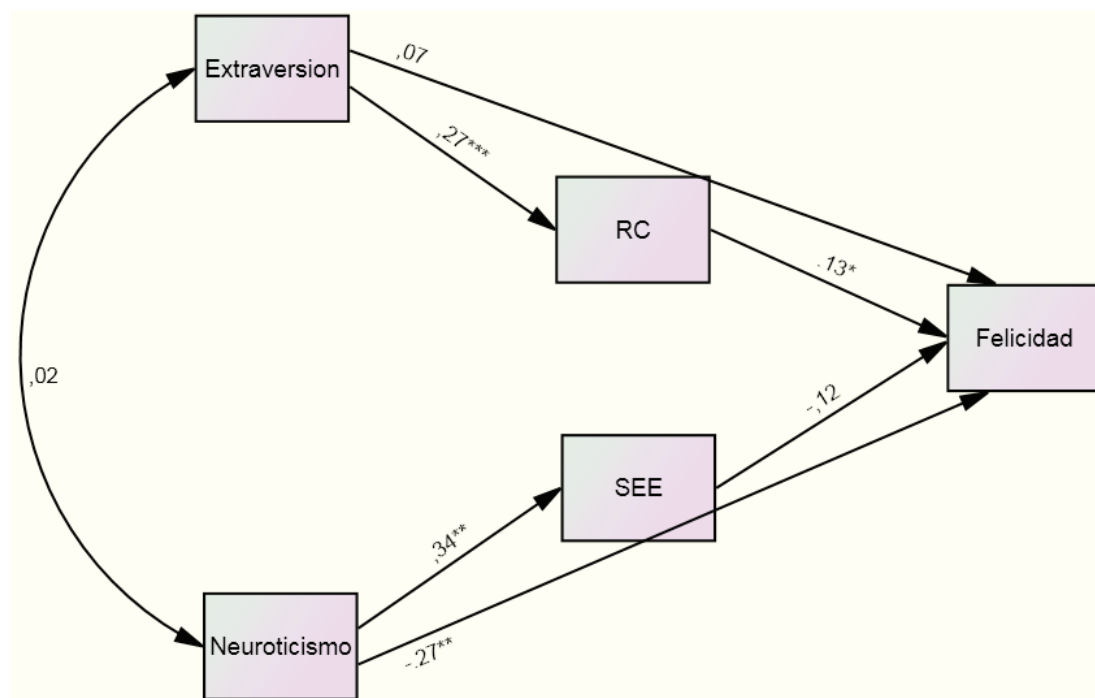


Figura 1. Modelo de ecuaciones estructurales para Felicidad. RC: reevaluación cognitiva; SEE: supresión de la expresión emocional. Nota: * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$

Tabla 7. Indicadores de ajuste del Modelo de Felicidad

Modelo	χ^2	df	p	CMIN/DF	GFI	CFI	RMSEA	90% CI para RMSEA
Felicidad	2.13	1	0.144	2.13	.99	.98	.07	00-.20

Tabla 8. Efectos totales, directos e indirectos estandarizados de los rasgos de personalidad sobre Felicidad.

	Efecto Total	Efecto Directo	Efecto Indirecto Total
Extraversión	.10	.07	-03*
Neuroticismo	-.31**	-.27***	-.03

Nota: * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$

El objetivo general de nuestro estudio fue analizar el posible efecto mediador de las estrategias de regulación emocional –RC y SEE– en la relación entre los rasgos de personalidad Extraversión y Neuroticismo con la felicidad en un grupo de niños con edades comprendidas entre los 9 y los 12 años. Nuestros resultados confirmaron parcialmente nuestra hipótesis sobre el efecto mediador.

En primer lugar, la RC presentó un efecto mediador total en la relación entre la Extraversión y la felicidad. Esto quiere decir que la Extraversión influye sobre la RC y esta a su vez, sobre la Felicidad. Los resultados están en la misma dirección que los resultados del estudio de Wang et al. (2009) en población adulta y sugieren que los niños con mayores puntuaciones en este rasgo tienden a utilizar mayormente la RC, la cual

a su vez influye en la dimensión del bienestar emocional felicidad considerada en nuestro estudio. Si se tiene en cuenta que uno de los objetivos centrales de la regulación emocional es disminuir el impacto emocional negativo de la adversidad (Gross & John, 2003) es esperable que la implementación efectiva de estrategias pueda ayudar a reducir las experiencias emocionales displacenteras asociadas a la ansiedad y depresión, así como promover mayor felicidad y bienestar emocional. Otros trabajos realizados con niños y adolescentes también han mostrado que la Extraversión se asocia con la RC y que la RC posee a su vez relación con variables relacionadas al bienestar, como por ejemplo la menor depresión (e.g. Garnefski, Kraaij & Spinhoven, 2001; Garnefski, Boon & Kraaij, 2003; Garnefski, Kraaij & van Etten, 2005; Garnefski et al., 2007; Legerstee, Garnerski, Jellesma, Verhulst & Utens, 2010; Gullone & Taffe, 2011; Hasking, Coric, Swannell, Martin, Thompson & Frost, 2010). Como indicamos anteriormente, Gullone y Taffe (2011) encuentran que los niños que informaron mayor utilización de la RC puntuaron menos en indicadores de depresión; y aquellos que informaron mayor uso de la SEE puntuaron más en esta variable. Se ha indicado que la característica de afectividad posi-

tiva de este rasgo podría facilitar la implementación de la RC (Carver & Connor Smith, 2010). La experiencia de emociones positivas se ha asociado con patrones de pensamiento más flexibles y mayor capacidad para encontrar aspectos positivos en situaciones estresantes (Isen, 1990). Fredrickson (1998, 2001) retoma la evidencia aportada por Isen y sus colaboradores, y propone la teoría de “ampliación y construcción” (*broaden and build theory*), mediante la que predice que las emociones positivas motivan a los individuos a perseguir la novedad, el pensamiento creativo y las acciones, y que los vuelven capaces de construir un repertorio de recursos de afrontamiento efectivos que resultan de ayuda en experiencias negativas. A su vez, la implementación de la RC promueve mayor experiencia de emociones positivas (Folkman & Moskowitz, 2000) y bienestar (John & Gross, 2004). Lo anterior permite entender esta influencia sucesiva de la Extraversión sobre la RC y de ésta sobre la felicidad que hemos observado en nuestros resultados.

En segundo lugar, El Neuroticismo no presentó un efecto indirecto sobre la felicidad a través de la SEE, aunque sí se observó un efecto directo negativo.

El estudio de Wang et al. (2009) tampoco encontró un efecto mediador para esta estrategia y también presentó un efecto directo del Neuroticismo sobre la variable de bienestar emocional afecto negativo. Una explicación posible podría ser que el Neuroticismo se relacione con la felicidad a través de otros mediadores, como por ejemplo, la mayor participación en situaciones de vida estresantes, el menor apoyo social que caracteriza a los individuos con Neuroticismo elevado o simplemente otras estrategias de regulación emocional que no sean las que hemos explorado en nuestro estudio. Kendler, Gardner y Prescott (2002, 2006) mostraron que las diferencias individuales en Neuroticismo guardaban relación con la calidad de las interacciones personales y la exposición a situaciones de vida estresantes. Otros autores, encontraron que el apoyo social mediaba parcialmente la relación entre el Neuroticismo y la depresión (Finch & Graziano, 2001; Kendler et al., 2002, 2006). Yoon et al. (2013) encontraron que las estrategias de regulación emocional SEE en conjunto con supresión del pensamiento y rumiación, agrupadas en una variable latente, mediaban la relación del Neuroticismo con la depresión. Esta puede ser una línea de análisis que

explique los efectos del Neuroticismo sobre la Felicidad y futuros estudios con niños y adolescentes podrían abordar el estudio de estas asociaciones y explorar el efecto de estos posibles mediadores.

Otros estudios también han mostrado que el Neuroticismo es un predictor importantes en la explicación de la felicidad. Por ejemplo, Huebner (1991) evaluó la satisfacción global con la vida y la personalidad en niños de 5to a 7mo año de la educación primaria. Sus resultados permitieron mostrar que los estudiantes que informaron mayores niveles de satisfacción vital tendieron a evaluarse a sí mismos con más autoestima, locus de control interno y Extraversión, y con menor ansiedad y Neuroticismo. Posteriormente en población adolescente, Young y Bradley (1998) exploraron qué variables guardaban relación con el riesgo de desadaptación. Encontraron que los adolescentes introvertidos se evaluaron a sí mismos como menos felices y académicamente menos eficaces que los extrovertidos y emocionalmente estables. Fogle, Huebner y Laughlin (2002) investigaron las interrelaciones entre el temperamento, la competencia social y la satisfacción vital en niños y adolescentes de entre 10 y 15 años edad. Los

resultados mostraron que la Extraversión y el Neuroticismo presentaron relaciones con la satisfacción vital, y que la competencia social mediaba la relación entre Extraversión y satisfacción vital.

Finalmente, nuestros resultados también permitieron observar una asociación entre el Neuroticismo y la SEE. En estudios realizados en adultos esta asociación ha sido menos frecuente (e.g. Gross & John, 2003; John & Gross, 2004), sin embargo, se ha observado en el estudio de Gullone y Taffe (2011) realizado en población infantil y son consistentes con la noción de que los individuos que utilizan mayormente la SEE expresan y experimentan menos emociones positivas y son menos exitosos en la capacidad de reparación del ánimo que los individuos que utilizan esta estrategia en menor medida (Srivastava, Tamir, McGonigal, John & Gross, 2009).

En síntesis, nuestros resultados ponen de relieve que la felicidad se explica por el efecto de la Extraversión a través de la RC y por la influencia directa del Neuroticismo en sentido negativo. Nuestro estudio presenta algunas limitaciones. En primer lugar, no es posible realizar atribuciones causales por la naturaleza transversal del diseño. Debe tenerse en cuenta que es

posible que existan relaciones bidireccionales entre las variables. Si bien, se encuentra relativamente establecido en otros estudios -que presentan modelos con la misma direccionalidad que el nuestro- que los rasgos de personalidad preceden a los indicadores de bienestar (e.g. Barganier, 2007; Mirnics et al. 2013; Yoon, Maltby & Joorman, 2013; Wang et al., 2009), sería adecuado realizar estudios longitudinales para entender mejor las posibles relaciones causales. En segundo lugar, se aplicaron como medidas únicamente cuestionarios de autoinforme, los cuales son vulnerables a los sesgos de respuesta y a la mayor varianza común entre las variables evaluadas. Además, la confiabilidad de las subescalas fue relativamente baja en varias de ellas; si bien, como algunos autores acuerdan, las respuestas de los niños suelen ser más inestables que las de los adultos, por lo que suelen considerarse explicativas correlaciones de .30 (e.g. Mischel, Zeiss & Zeiss, 1974). En tercer lugar, al constituirse la muestra de manera intencional las posibilidades de generalización de los resultados son moderadas.

No obstante estas limitaciones esperamos este trabajo represente una contribución al mayor conocimiento y comprensión de estas relaciones.

Implicaciones prácticas

Como afirman Koole, McCullough, Kuhl y Roelofsma (2010) dada la importancia que la regulación emocional juega en el funcionamiento de los individuos es importante mejorar sus habilidades de regulación; y se ha mostrado que estas habilidades pueden ser mejoradas mediante el entrenamiento (e.g. Baumeister, et al., 2006; McLeod, et al., 2009). La sensibilidad emocional sigue un patrón intrínseco de desarrollo que es mayormente independiente de las influencias ambientales (Terraciano, Costa & McCrae, 2005) en tanto las competencias de regulación emocional son fuertemente influenciadas por la calidad de las interacciones sociales de los niños con sus padres y cuidadores y continúan desarrollándose incluso hasta la vejez (Carstensen et al., 2003). Por lo que, la regulación emocional es susceptible de entrenamiento en mayor medida que la sensibilización emocional (Koole et al., 2010). Si tenemos en cuenta que los rasgos de personalidad constituyen predictores importantes del bienestar (Conrada, et al., 1990; Friedman, 1990) y que son relativamente estables y difíciles de modificar (Yoon et al., 2013); resulta valioso conocer cómo su efecto sobre el mismo es a tra-

vés de mediadores que son en sí mismos modificables y/o entrenables (e.g. Baumeister et al., 2006; MacLeod, Koster & Fox, 2009) ya que estos resultados pueden resultar, como anticipamos, importantes para el diseño y contenido de programas de salud mental infantil (Garnefski et al., 2007). Como afirman Koole, McCullough, Kuhl y Roelofsma (2010) dada la importancia que la regulación emocional juega en el funcionamiento de los individuos sería importante mejorar sus habilidades de regulación. En este sentido por ejemplo, Pat-Horenzky, Sim Wei Shi, Schramm-Yavin, Bar-Halpern y Tan (2014) elaboraron un programa de intervención para incrementar la resiliencia en niños de 7 a 12 años de edad focalizando en la regulación emocional. Los resultados preliminares de la puesta a prueba del programa mostraron incrementos en la regulación emocional, el afrontamiento positivo y una disminución en los niveles de estrés. Mejorar las habilidades de regulación puede facilitar el mantenimiento o incremento de las emociones positivas y la felicidad lo que posee beneficios para la resolución adaptativa de problemas interpersonales (Greco & Ison, 2011); para la mejor tolerancia al fracaso y el manejo de conductas disruptivas en el contexto escolar (Oros, Manucci & Richaud de Minzi, 2011) y para promover mayor salud mental infantil (Greco, 2010).

Futuros estudios poseen el desafío de profundizar y ampliar el estudio de estos procesos en población infantil ya que facilitarán la toma de decisiones y selección de técnicas de evaluación, prevención, promoción e intervención en salud mental tanto en el contexto educativo como en el ámbito clínico.

Conclusiones

En síntesis, nuestros resultados muestran el efecto mediador de la regulación emocional en la relación entre la personalidad y el bienestar en población infantil. Específicamente, la felicidad tomada como indicador de bienestar emocional, se explica por el efecto de la Extraversión a través de la RC y por la influencia directa del Neuroticismo en sentido negativo. La SEE no presentó un efecto mediador en la relación del Neuroticismo y la felicidad como habíamos hipotetizado.

Esperamos que nuestros resultados profundicen el conocimiento sobre estas variables y que posean aplicaciones principalmente para el diseño de programa de promoción de la salud mental infantil.

Received: 22/05/2014

Accepted: 03/10/2014

Referencias

- Adams, J. & Weakliem, D. M. (2011) August B. Hollingshead's "Four Factor Index of Social Status": From Unpublished Paper to Citation Classic. *Yale Journal of Sociology*, 8, 11-20.
- Arbuckle, J.L., & Wothke, W. (1999) *Amos 4.0 User's Guide*. Chicago, IL: SPSS Inc. and SmallWaters Corporation.
- Arita, B. (2005). La capacidad y el bienestar subjetivo como dimensiones de estudio de la calidad de vida. *Revista Colombiana de Psicología*, Colombia: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, 14, 73–79.
- Ashton, M. C., Lee, K. & Paunonen, S. V. (2002). What is the central feature of extraversion? Social attention versus reward sensitivity. *Journal of Personality and Social Psychology*, 83(1),245-52.doi:10.1037//0022-3514.83.1.245
- Barganier, D. A. (2007). Does coping mediate the relationship between personality and subjective well-being? Master of Arts in Health Psychology USA: Central Connecticut State University: Department of Psychology.
- Baumeister, R. F., Gailliot, M., DeWall, C. N., & Oaten, M. (2006). Self-regulation and personality: How interventions increase regulatory success, and how depletion moderates the effects of traits on behavior. *Journal of Personality*, 74, 1773–1801. doi: 10.1111/j.1467-6494.2006.00428.x
- Bolger, N., & Zuckerman, A. (1995). A framework for studying personality in the stress process. *Personality Processes and Individual Differences*, 5, 890-902. doi: 10.1037//0022-3514.69.5.890
- Buss, A. H., & Plomin, R. (1984). *Temperament: Early developing personality traits*. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates, Hillsdale.
- Campbell-Sills, L., & Barlow, D. H. (2007). Incorporating emotion regulation into conceptualizations and treatments of anxiety and mood disorders. In J. J. Gross (Ed.), *Handbook of emotion regulation* (pp. 542–560). New York: Guilford Press.
- Carstensen, L. L., Fung, H., & Charles, S. (2003). Socioemotional selectivity theory and the regulation of emotion in the second half of life. *Motivation and Emotion*, 27, 103-123.
- Carver, C. S. & Connor-Smith, J. K. (2010). Personality and Coping. *Annual Review of Psychology*, 61, 679-704. doi: 10.1146/annurev.psych.093008.100352

- Cicchetti, D., Ackerman, B. & Izard, C. (1995) Emotions and emotion regulation in developmental psychopathology. *Development and Psychopathology*, 7, 1-10. doi: 10.1017/S0954579400006301
- Cole, P. M., Martin, S. E., & Dennis, T. A. (2004). Emotion regulation as a scientific construct: Methodological challenges and directions for child development research. *Child Development*, 75, 317–333. doi: 10.1111/j.1467-8624.2004.00673.x
- Connor-Smith, J. K., & Compas, B. E. (2002). Vulnerability to Social Stress: Coping as a mediator or moderator of sociotropy and symptoms of anxiety and depression. *Cognitive Therapy and Research*, 26, 39-55.
- Contrada, R. J., Leventhal, H. & O’Leary, A. (1990). Personality and Health. In L. A. Pervin (Ed.), *Handbook of Personality* (p. 638-670), Nueva York: The Guilford Press.
- Costa Jr., P., McCrae, R., & Martin, T. (2008). Incipient adult personality: The -PI-3 in middle-school-aged children. *British Journal of Developmental Psychology*, 26(1): 71-89. doi: 10.1348/026151007X196273
- Costa, P. T. y McCrae, R. R. (1992). Four ways five factors are basic. *Personality and Individual differences*, 13, 653-665. doi: 10.1016/0191-8869(92)90236-I
- DeNeve, K. M., & Cooper, H. (1998). The happy personality: A meta-analysis of 137 personality traits and subjective well-being. *Psychological Bulletin*, 124, 197-229. doi: 10.1037//0033-2909.124.2.197
- Depue, R. A., & Collins. (1999). Neurobiology of the Structure of Personality: Dopamine, facilitation of incentive motivation, and extraversion. *Behavioral and Brain Sciences*. 22:491-569. doi: 10.1017/S0140525X99002046
- Diener, E. (1984). Subjective Well-Being. *Psychological Bulletin*, 95(3), 542-575. doi: 10.1037/0033-2909.95.3.542
- Diener, E. (1994). Assessing subjective well-being: Progress and opportunities. *Social Indicators Research*, 31, 103-157. doi: 10.1007/BF01207052
- Diener, E., Lucas, R. E. & Scollon, C. N. (2006). Beyond the hedonic treadmill: Revising the adaptation theory of well-being. *American Psychologist*, 61, 305–314. doi: 10.1037/0003-066X.61.4.305
- Diener, E., Suh, E. M., Lucas, R. E. & Smith, H. E. (1999). Subjective well-being: Three decades of progress. *Psychological Bulletin*, 125, 276-302. doi: 10.1037//0033-2909.125.2.276
- Dollinger, S. J., Leong, F. T., & Ulicni, S. (1996). On traits and values: With special reference to openness to experience. *Journal of Research in Personality*, 30, 23-41. doi: 10.1006/jrpe.1996.0002
- Efron, B. (1979). Bootstrap methods: another look at the jackknife. *The Annals of Statistics* 7(1): 1-26.

- Eisenberg, N., Fabes, R.A., Shepard, S.A. Murphy, B.C., Guthrie, I.K., Jones, S. et al. (1997). Contemporaneous and longitudinal prediction of children's social functioning from regulation and emotionality. *Child Development*, 68, 642-664. doi: 10.2307/1132116
- Finch, J. F., & Graziano, W. G. (2001). Predicting depression from temperament, personality, and patterns of social relations. *Journal of Personality*, 69(1): 27-55. doi: 10.1111/1467-6494.00135
- Fogle, L. M., Huebner, S. E., & Laughlin, J. E. (2002). The relationship between temperament and life satisfaction in early adolescence: Cognitive and behavioral mediation models. *Journal of Happiness Studies*, 3, 373–392.
- Folkman, S., & Moskowitz, J. (2000). Positive affect and the other side of coping. *American Psychologist*, 55, 647-654. doi: 10.1037//0003-066X.55.6.647
- Fredrickson, B. L. (1998). What good are positive emotions? *Review of General Psychology: Special Issue: New Directions in Research on Emotion*, 2, 300–319. doi: 10.1037//1089-2680.2.3.300
- Fredrickson, B. L. (2001). The role of positive emotions in positive psychology: The broaden-and-build theory of positive emotions. *American Psychologist: Special Issue*, 56, 218–226. doi: 10.1037//0003-066X.56.3.218
- Friedman, H. S. (1990). *Personality and disease*. New York: Wiley.
- Garnefski, N., Rieffe, C., Jellesma, F., Meerum Terwogt, M., & Kraaij, V. (2007). Cognitive emotion regulation strategies and emotional problems in 9-11-year-old children: The development of an instrument. *European Child & Adolescent Psychiatry*, 16(1), 1-9. doi: 10.1007/s00787-006-0562-3
- Garnefski, N., Boon, S., & Kraaij, V. (2003). Relationships between cognitive strategies of adolescents and depressive symptomatology across different types of life event. *Journal of Youth and Adolescence*, 32(6), 401-408.
- Garnefski, N., Kraaij, V., & Spinhoven, P. (2001). Negative life events, cognitive emotion regulation and depression. *Personality and Individual Differences*, 30, 1311–1327.
- Garnefski, N., Kraaij, V., & van Etten, M. (2005). Specificity of relations between adolescents cognitive emotion regulation strategies and Internalizing and Externalizing psychopathology. *Journal of Adolescence*, 28, 619-631. doi: 10.1016/j.adolescence.2004.12.009
- Garnefski, N., Rieffe, C., Jellesma, F., Meerum Terwogt, M., & Kraaij, V. (2007). Cognitive emotion regulation strategies and emotional problems in 9-11-year-old children: The development of an instrument. *European Child & Adolescent Psychiatry*, 16(1), 1-9. doi: 10.1007/s00787-006-0562-3

- George, D., & Mallery, P. (2011). *SPSS for Windows step by step: a simple guide and reference* (18.0 update ed.). Boston, MA: Allyn & Bacon/Pearson.
- Greco, C. (2010) Las emociones positivas: su importancia en el marco de la promoción de la salud mental en la infancia. *Liberabit*, 16(1):81–93.
- Greco, C. & Ison, M.S (2011). Emociones positivas y solución de problemas interpersonales: su importancia en el desarrollo de competencias sociales en la mediana infancia. *Perspectivas en Psicología*, 8(Noviembre), 20–29.
- Graziano, P., Reavis, R., Keane, S. & Calkins, S. (2002) The role of emotion regulation in children's early academic success. *Journal of School Psychology*, 45, 3-19. doi: 10.1016/j.jsp.2006.09.002
- Gross, J. & John, O. (2003). Individual differences in two emotional regulation process: Implications for affect, relationships, and well-being. *Journal of Personality and Social Psychology*, 85, 348-362. doi: 10.1016/j.jrp.2011.10.003
- Gross, J. & Thompson, R. (2007) Emotion Regulation: Conceptual Foundations. En J. Gross (Ed.) *Handbook of Emotion Regulation* (pp. 3-26) New York: The Guilford Press.
- Gross, J. (2001) Emotion Regulation in adulthood: Timing is everything. *Current Directions in Psychological Science*, 10, 214-219. doi: 10.1111/1467-8721.00152
- Gross, J. J. (1998). Antecedent- and response-focused emotion regulation: Divergent consequences for experience, expression, and physiology. *Journal of Personality and Social Psychology*, 74, 224–237. doi: 10.1037//0022-3514.74.1.224
- Gross, J. J. (1999) Emotion Regulation. Past, Present and Future. *Cognition and Emotion*, 13(5), 551-573. doi: 10.1080/026999399379186
- Gross, J. J. (2014). Emotion regulation: Conceptual and empirical foundations. In J. J. Gross (Ed.), *Handbook of emotion regulation* (2nd ed.) (pp. 3-20). New York, NY: Guilford.
- Gross, J.J. (2008) Emotion Regulation. En M. Lewis, J. M. Haviland-Jones & L. Feldman-Barret (Eds.) *Handbook of Emotions* (pp. 497-512) New York: The Guilford Press.

- Gullone, E. & Taffe, J. (2011). The Emotion Regulation Questionnaire for Children and Adolescents (ERQ-CA): a psychometric evaluation. *Psychological Assessment*, 24(2): 409-417.
- Hampson, S. E. (1982). *The construction of personality: An introduction*. Boston, MA: Routledge & Keegan Paul.
- Hasking, P., Coric, S., Swannell, S., Martin, G., Thompson, H. & Frost, A. (2010). Emotion regulation and coping as moderators in the relationship between personality and self-injury. *Journal of Adolescence*, 33(5), 767-773.
- Hermann, M. G. (1976). Circumstances under which leader personality will affect foreign policy: some propositions. En J. N. Rosenau (Ed.) *In Search of Global Patterns* (pp.326-332). New York: Free Press.
- Holder, M. D. (2012). *Happiness in Children. Measurement, Correlates and Enhancement of Positive Subjective Well-Being*. New York: Springer.
- Holder, M. D., & Callaway, R. (2010). Happiness in children: A review of the scientific literature. In F. Columbus (Ed.), *The Psychology of Happiness*, (pp. 57-70). Nova Science Publishers Inc.
- Holder, M. D., & Klassen, A. (2010). Temperament and happiness in children. *Journal of Happiness Studies*, 11, 419-439. doi: 10.1007/s10902-009-9149-2
- Hollingshead, A. B. (2011) Four Factor Index of Social Status. *Yale Journal of Sociology*, 8, 21-52
- Huebner, E. S. (1991) Correlates of life satisfaction in children. *School Psychology Quarterly*, 6, 103-1. doi: 10.1037/h0088805
- Hughes, E.K.; Gullone, E.; Dudley, A. & Tonge, B. (2010) A Case-Control Study of Emotion Regulation and School Refusal in Children and Adolescents. *Journal of Early Adolescence*, 30(5), 691-706. doi: 10.1177/0272431609341049
- Isen, A. M., (1990). Adaptation: Sociobiology, evolutionary psychology, and the variety of lessons to be learned. *Motivation and Emotion*, 14(4): 295-302. doi: 10.1007/BF00996187
- Ison, M. S., & Fachinelli, C. C. (1993). Guía de observación comportamental para niños. *Interdisciplinaria. Revista de Psicología y Ciencias Afines*, 12(1): 11-21.

- John, O. P. (1990). The “Big Five” factor taxonomy: Dimensions of personality in the natural language and in questionnaires. In L. Pervin (Ed.), *Handbook of personality: Theory and research* (pp. 66-100). New York: Guilford Press.
- John, O. & Gross, J. (2004) Healthy and unhealthy emotion regulation: Personality processes, individual differences, and life-span development. *Journal of Personality*, 72, 1301-1333. doi: 10.1111/j.1467-6494.2004.00298.x
- John, O. P., & Srivastava, S. (1999). The Big-Five trait taxonomy: History, measurement, and theoretical perspectives. In L. A. Pervin & O. P. John (Eds.), *Handbook of personality: Theory and research* (Vol. 2, pp. 102–138). New York: Guilford Press.
- Kazdin, A. (1993). Adolescent mental health: Prevention and treatment programs. *American Psychologist*, 48, 127-141. doi: 10.1037//0003-066X.48.2.127
- Keltner, D., & Kring, A. (1998). Emotion, social function, and psychopathology. *Review of General Psychology*, 2, 320–342. doi: 10.1037//1089-2680.2.3.320
- Kendler, K. S., Gardner, C. O., & Prescott, C. A. (2002). Toward a comprehensive developmental model for major depression in women. *The American journal of psychiatry*, 159(7), 1133-1145. doi: 10.1176/appi.ajp.159.7.1133
- Kendler, K. S., Gardner, C. O., & Prescott, C. A. (2006). Toward a comprehensive developmental model for major depression in men. *American Journal of Psychiatry*, 163, 115-124. doi: 10.1176/appi.ajp.163.1.115
- Kline, R.B. (2011). *Principles and practice of structural equation modeling*, 3rd ed. New York: The Guilford Press.
- Koole, S. L., McCullough, M., Kuhl, J., & Roelofsma, P. (2010). Why religion’s burdens are light: From religiosity to implicit self- regulation. *Personality and Social Psychology Review*, 14, 95-107. doi: 10.1177/1088868309351109
- Legerstee, J., Garnefski, N., Jellesma, F., Verhulst, F., & Utens, E. (2010). Cognitive coping and childhood anxiety disorders. *European Child and Adolescent Psychiatry*, 19 (2), 143-150.
- Lemos, V. (2006). La evaluación de la personalidad infantil a partir del enfoque de los cinco grandes factores de personalidad (Big Five). *Psicodiagnosticar ADEIP*, 16, 97-108.

- MacKinnon, D. P., Lockwood, C. M., & Williams, J. (2004). Confidence limits for the indirect effect: Distribution of the product and resampling methods. *Multivariate Behavioral Research*, 39, 99-128. doi: 10.1207/s15327906mbr3901_4
- MacLeod, C., Koster, E. H. W., & Fox, E. (2009). Whither cognitive bias modification research? *Journal of Abnormal Psychology*, 118, 89-99.)
- Mardia, K. V. (1970). Measures of multivariate skewness and kurtosis with applications. *Biometrika* 57, 519-530.
- McCrae, R. R. (1991). The five-factor model and its assessment in clinical settings. Special Series: Clinical use of the five-factor model of personality. *Journal of Personality Assessment* 57: 399-414. doi: 10.1207/s15327752jpa5703_2
- McKnight, C. G., Huebner, E. S., & Suldo, S. (2002). Relationships among stressful life events, temperament, problem behavior, and global life satisfaction in adolescents. *Psychology in the Schools*, 39, 677-687. doi: 10.1002/pits.10062
- Melucci, N. J. (2004). *Psychology the easy way*. Long Beach: Barron's Educational Series.
- Miles, J. N. V. & Hempel, S. (2003). The Eysenck Personality Scales: The Eysenck Personality Questionnaire Revised (EPQ-R) and the Eysenck Personality Profiler (EPP). In M. Hersen (ed.), *Comprehensive handbook of psychological assessment (CHOPA), Volume 2: Personality and psychopathology assessment*. John Wiley & Sons. Hoboken: NJ. pp. 99-107.
- Mirnic, Z., Heincz, O., Bagdy, G., Surányi, Z., Gonda, X., Benko, ... Juhasz, G. (2013). The relationship between the big five personality dimensions and acute psychopathology: mediating and moderating effects of coping strategies. *Psychiatria Danubina*, 25(4), 379-388.
- Mischel, W., Zeiss, R., & Zeiss, A. (1974). Internal-external control and persistence: Validation and implications of the Stanford Preschool Internal-External Scale. *Journal of Personality and Social Psychology*, 29(2): 265-278.
- Moreno-Jiménez, B. (2007) *Psicología de la Personalidad: Procesos*. Madrid: Ediciones Parainfo.
- Moyano, E., & Ramos, N. (2007). Bienestar subjetivo: midiendo satisfacción vital, felicidad y salud en población chilena de la región del Maule. *Revista Universum*, 2, 1-17.
- Ng, W. & Diener, E. (2009). Personality differences in emotions: Does emotion regulation play a role? *Journal of Individual Differences*, 30, 100-106. doi: 10.1027/1614-0001.30.2.100

- Oros, L. B., Manucci, V., & Richaud-de Minzi, M. C. (2011). Desarrollo de emociones positivas en la niñez. Lineamientos para la intervención escolar. *Educación y Educadores*, 14(3): 493-509.
- Pascual, L.; Galperín, C.Z. & Bornstein, M.H. (1993) La medición del nivel socioeconómico y la psicología evolutiva: el caso argentino. *Revista Interamericana de Psicología*, 27(1), 59-74.
- Parrott, W. G. (1993). Beyond hedonism: Motives for inhibiting good moods and for maintaining bad moods. In D. M. Wegner & J. W. Pennebaker (Eds.), *Handbook of mental control* (pp. 278–305). Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Pat-Horenczyk, R., Shi, C., Schramm-Yavin, S., Bar-Halpern, M., & Tan, L. (2014). Building Emotion and Affect Regulation (BEAR): Preliminary Evidence from an Open Trial in Children's Residential Group Homes in Singapore. *Child & Youth Care Forum*, Agosto, 1-16.
- Penza-Clyve, C. & Zeman, J. (2002) Initial validation of the Emotional Expression Scale for Children (EESC). *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology*, 31(4), 540-547. doi: 10.1207/153744202320802205
- Phelps, E. A. (2006). Emotion and cognition: Insights from studies of the human amygdala. *Annual Review of Psychology*, 57, 27–53. doi: 10.1146/annurev.psych.56.091103.070234
- Piers, V. & Herzberg, D. (2002) *Piers-Harris Children's Self-Concept Scale*, 2nd Ed. New York: WPS.
- Richaud de Minzi, M.C. (2004). Diferentes perspectivas acerca de la personalidad en la niñez. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 17(1), 27-38.
- Rothbart, M. K. (1991). Temperament: A developmental framework. In J. Strelau & A. Angleitner (Eds.), *Explorations in temperament: International perspectives on theory and measurement* (pp. 61-74). New York: Plenum.
- Sampieri, R., Collado, C. & Lucio, P. (2000). *Metodología de la investigación*. Segunda Edición. México: Mc Graw Hill.
- Sapolsky, R. M. (2007). Stress, stress-related disease, and emotion regulation. In J. J. Gross (Ed.), *Handbook of emotion regulation* (pp. 606-615). New York: Guilford Press.
- Sautú, R. (1989). *Teoría y técnica en la medición del status ocupacional: Escalas objetivas de Prestigio* (Documento de Trabajo). Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Instituto de Ciencias Sociales.
- Schmutte, P. S. & Ryff, C. D. (1997). Personality and well-being: Reexamining methods and meanings. *Journal of Personality and Social Psychology*, 73(3), 549-559. doi: 10.1037//0022-3514.73.3.549
- Srivastava, S., Tamir, M., McGonigal, K. M., John, O. P., & Gross, J. J. (2009). The social costs of emotional suppression: A prospective study of the transition to college. *Journal of Personality and Social Psychology*, 96, 883–897. doi:10.1037/a0014755

- Steel, P., Schmidt, J., & Shultz, J. (2008). Refining the relationship between personality and subjective well-being. *Psychological Bulletin*, 134, 138–161. doi: 10.1037/0033-2909.134.1.138
- Stegge, H. & Meerum Terwogt, M. (2007). Awareness and regulation of emotion in typical and atypical development. In James J. Gross (ed.), *Handbook of Emotion Regulation*. (pp. 269-286). Guilford Press.
- Tabachnick, B. G., & Fidell, L. S. (2001). *Using Multivariate Statistics* (4th ed.). Boston, MA: Allyn and Bacon.
- Terracciano, A. Costa, P. T., Jr. , & McCrae, R. R. (2005). Personality plasticity after age 30. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 32, 999-1009. doi: 10.1177/0146167206288599
- Tooby, J. & Cosmides, L. (2008) The Evolutionary Psychology of the Emotions and Their Relationship to Internal Regulatory Variables. En M. Lewis, J. M. Haviland-Jones & L. Feldman-Barret (Eds.) *Handbook of Emotions* (pp. 114-138) New York: The Guilford Press.
- Urry, H. & Gross, J. (2010) Emotion regulation in older age. *Current Directions in Psychological Science*, 19, 352-357. doi : 10.1177/0963721410388395
- Van Aken, M. A. G., Lieshout, C. F. M., Scholte, R. H. J. & Haselager, G. J. T. (2002). Personality types in childhood and adolescence: Main effects and person relationship transactions. In L. Pulkkinen & A. Caspi (Eds.), *Pathways to successful development: Personality over the life course*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Wang, L., Shi, Z., & Li, H. (2009). Neuroticism, Extraversion, Emotion Regulation, Negative Affect and Positive Affect: The mediating roles of Reappraisal and Suppression. *Social Behavior and Personality*, 37(2), 193-194. doi: 10.2224/sbp.2009.37.2.193
- Winter, D. G., John, O. P., Stewart, A. J., Klohnen, E. C., & Duncan, L. E. (1998). Traits and motives: Toward an integration of two traditions in personality research. *Psychological Review*, 105, 230–250. doi: 10.1037//0033-295X.105.2.230
- Wranik, T., Barrett, L. F., & Salovey, P. (2007). Intelligent emotion regulation: Is knowledge power? In J. J. Gross (Ed.), *Handbook of emotion regulation* (pp. 393–407). New York: Guilford Press.
- Yoon, L. K., Maltby, J., & Joormann, J. (2013). A Pathway from Neuroticism to Depression: Examining the Role of Emotion Regulation. *Anxiety, Stress, and Coping*, 26, 558-572. doi: 10.1080/10615806.2012.734810
- Young, R. M. R., & Bradley, M. T. (1998). Social withdrawal: Self-efficacy, happiness, and popularity in introverted and extroverted adolescents. *Canadian Journal of School Psychology*, 14, 21–35.